



**HAY QUE PONER LA BANDEJA
AL ADMINISTRAR
LA SAGRADA EUCARISTÍA**

¡Qué pena!

*Algunos sacerdotes ven con agrado el que los fieles
suban al altar a proclamar la Palabra de Dios;
sin embargo, no se atreven a pedir al comulgante
que sostenga la bandeja, para que la Palabra
hecha carne no ruede por los suelos.
Es una desconsideración a Jesús Sacramentado,
abusando de su anonadamiento eucarístico.*

Alejandro Jiménez Alonso

**HAY QUE PONER LA BANDEJA
AL ADMINISTRAR LA SAGRADA EUCARISTÍA**

5ª edición - junio de 2007

(Enviada a todos los Obispos españoles)

6ª edición - septiembre de 2010

(Ligeramente retocada y ampliada)

7ª edición - abril de 2012

8ª edición - diciembre de 2015

Mensajeros de la Vida

~~Apartado 580—39080—Santander~~

Pedidos al correo electrónico

informa@edisluxmundi.com

Ejemplar sin valor comercial

INDICE

	INTRODUCCIÓN	4
I -	CRISTO ESTA PRESENTE		5
II -	PRESENCIA INEXTENSA	7
III -	UN RAZONAMIENTO FILOSÓFICO...	8
IV -	LA ENSEÑANZA DE LA TRADICIÓN	10
V -	CONSTANCIA EN ESTE USO LITÚRGICO...	12
VI -	CUESTIÓN DE SENSIBILIDAD Y ORGANIZACIÓN				14
VII -	EL EJEMPLO EN NUESTRA VIDA MATERIAL				15
VIII -	NO ES COSA DE POCA IMPORTANCIA...		15
IX -	UN CRASO ERROR	16
X -	EL EJEMPLO DEL PAPA...	17
XI -	LLAMADA	17
	ORACIÓN DE DESAGRAVIO	18

INTRODUCCIÓN

Damos por buena la introducción de la quinta, que fue enviada a todos los Obispos españoles. Al llegar a esta octava hemos hecho alguna corrección y alguna leve mejora. Decíamos entonces:

“Han pasado más de veinte años desde la primera edición en Santander de *“Hay que poner la Bandeja...”*. En aquella ocasión tenía el **Imprimatur de un Obispo irlandés** (Monseñor Demetrio Molloy) afincado en Hispanoamérica, e incluía observaciones del entonces **Obispo de Santander** Monseñor del Val, a quien acudimos a mostrar algunos de nuestros trabajos apostólicos. Las primeras ediciones tuvieron tamaño y formato de simple dístico hasta llegar a la actual.

Realizamos esta 5ª edición en colaboración con la Asociación Cultural "Mensajeros de la Vida" que estudia y publica temas relacionados con la Liturgia Eucarística, tratando de basarla en la Humildad, el Respeto y el Amor.

Por desgracia, para muchos esta consideración que suplicamos para con Jesús Sacramentado será una nimiedad, a la que no merece la pena dedicar tiempo, cuando hay tantos problemas en la Iglesia. Más de uno se acordará de nosotros pensando: mejor que lucharan por el paro, el hambre, el aborto, la escasez de vocaciones,... ¿Problemas que no resuelven ni políticos ni pastores, los tendrá que abordar un grupito de enamorados eucarísticos?

A personas así las veo reflejadas en la actitud del fariseo Simón, en una doble falta: de respeto al Mesías y de Caridad para con la Magdalena. Cristo le da una Lección Magistral. ¡Qué bien lo relata S. Lucas!: *“Entré en tu casa y no me diste agua para los pies, en cambio ella... No me diste el Beso de la Paz, pero ella, desde que entré... No ungiste mi Cabeza con óleo, y esta ha ungido mis pies con unguento. Por lo cual te digo que le son perdonados sus muchos pecados porque amó mucho; pero a quien poco se le perdona, poco ama”*. (Lc7,44).

Sí, los que no entienden lo que pedimos tienen un problema de Amor. Colocar la Bandeja para que el Santísimo no ruede por los suelos, para que las Sagradas Partículas no sean pisoteadas, es propio de almas eucarísticas llenas de Fe y de Amor. Sí, el amor tiene estos detalles... pequeños en apariencia, pero que en verdad son como puntas de iceberg... No, icebergs, no: volcanes nacidos del fondo de corazones limpios y llenos de amor.

Invitamos a los lectores a propagar el librito, ofreciéndolo a la consideración de Obispos, Párrocos y Sacerdotes en general.

Ponemos este trabajo en manos de la Madre de la Eucaristía, para que Ella lo embellezca y bendiga.

En Santander, en la proximidad de San Juan Bautista, 24 de junio de 2007.

Alejandro Jiménez Alonso

I. LA REALIDAD DEL SACRAMENTO: CRISTO ESTÁ PRESENTE

Está comprobado que casi siempre que se utiliza la bandeja **-además de impedir que la Sagrada Forma llegue al suelo-** se depositan en ella Partículas Eucarísticas de diferentes tamaños, tanto más numerosas cuanto mayor es la afluencia de comulgantes. Pues bien, **en estas Partículas** Cristo está presente.

San Anastasio, Abad, señala como propio de la Fe Católica, el que la Eucaristía puede "ser partida, dividida, reducida a migajas, ...reducida a la nada..., triturada con los dientes" (Guía del Camino", c. 13).

S. Cirilo de Alejandría; "*Reducido a pequeños Fragmentos... el Unigénito... está en todo entero y sin partir, pues es en todas partes uno*". (Com. S. Jn. L, 11, c. 12).

Sta. Catalina de Siena. Doctora de la Iglesia: "*Supongamos que se partiese la Hostia. Aunque fuera posible hacer de Ella millares de pedacitos, en cada uno está todo Dios y todo Hombre, a la manera del espejo...*" (Diálogo, P. III, C. 1).

Por eso el **Concilio Ecuménico de Florencia** define:

"Cristo está presente en toda porción de Hostia y de Vino consagrados". (Decreto "Pro Armeniis"). Y el **Concilio de Trento**: "*Si alguno negare que en el Venerable Sacramento de la Eucaristía se contiene todo Cristo en cada una de las Especies y, divididas éstas en cada una de las Partículas de cualquiera de las dos Especies, sea excomulgado*". (Sesión XIII, canon III).

En la Sagrada Eucaristía recibimos el Cuerpo de Cristo resucitado, espiritualizado, no sometido a ninguna ley física o natural. Es el mismo Cuerpo que atraviesa las paredes del Cenáculo para hacerse presente entre los Apóstoles.

La presencia de Cristo en la Eucaristía no depende, pues, del tamaño ni del volumen sino del Amor Infinito que El nos tiene; para este Amor, la menor Partícula Consagrada es excusa para hacer real Su deseo de estar presente entre nosotros. Como decía **Gelasio** (s. V.): "*No recibimos mucho sino poco, para que caigamos en la cuenta de que no lo recibimos para saturarnos sino para santificarnos*" (Hª Eclesiástica, L-2, c. 31, n. 6). Y en el mismo siglo, el **Obispo Fausto de Riez**: "*La recepción de la Eucaristía no está en la cantidad sino en la eficacia; puesto que el Cuerpo del Señor, al ser distribuido por el sacerdote, tanto está en una partecita pequeña cuanto sabemos que está en el todo*". (Hom 1,5).

Mientras los accidentes sensibles propios de una sustancia se mantienen (color, olor, sabor,...) permanece la naturaleza de esa sustancia: las migas de nuestra mesa siguen siendo pan. Así en la Eucaristía, mientras los Fragmentos son visibles (signo del Sacramento) existe la realidad del Sacramento: Cristo está presente. No se trata de caer en escrúpulos buscando lo que no se ve, sino de ser correctos, lógicos, litúrgicos, sensibles, corteses, amables,... con el Hijo de Dios Sacramentado.

El sentido de la palabra "Fragmentos" lo explica con claridad la **Congregación para la Doctrina de la Fe**:

“Después de la Sagrada Comunión, no sólo las Hostias que quedan y **las Partículas de Hostia que se han desprendido de ellas** y que conservan el aspecto exterior del pan deben ser conservadas o consumidas respetuosamente, a causa del respeto debido a la presencia eucarística de Cristo, sino que **también para los otros fragmentos de Hostia** (quoad alia Hostiarum Fragmenta) se debe observar lo prescrito sobre la purificación de la Patena y el Cáliz en la Normas Generales del Misal Romano...” (Declaración De Particulis et Fragmentis Hostiarum reverenter conservandis vel sumendis, 2 de mayo de 1972).»



La Presencia de Cristo no depende, pues, de la apreciación subjetiva, de la opinión del sacerdote ministro. Tampoco es cuestión del tamaño de las Partículas. ¿Cuál sería si no **el calibrador eucarístico** a utilizar para desechar unas y aceptar otras? ¿Cuál su fundamento teológico después de conocer el dictamen de la Iglesia? Y en el caso -imposible- de un calibrador ¿Cómo podría medirse lo que no se recoge?

¿Qué incongruencias! El hombre es capaz de reconocer la vida microscópica; incluso sin instrumentos de tanta precisión, hay artistas que representan escenas en soportes diminutos. Existe un museo con este tipo de miniaturas. Es “*El Carromato de Max*”, en el municipio de Mijas (Málaga). Otro ejemplo lo tenemos en estas dos obras del artista asturiano Herminio Álvarez: “*La Última Cena*” está pintada en un grano de arroz; pero **una Iglesia**, incluido el reloj de la torre, con su hora (las 12,40), un pájaro en el árbol,... está hecha sobre la cabeza de un alfiler; ambas a todo color.



Pero las habilidades manuales de **Herminio** han sido superadas, en competencia desleal, por *la Nanotecnología*: Investigadores de Technion, el Instituto de Tecnología de Israel, con sede en Haifa, consiguieron grabar las 308.428 palabras del Antiguo Testamento en un chip cuadrado de silicona, cubierto de oro, de 0,5 milímetros. La llaman la “*Nanobiblia*”. El Director del proyecto, Ohad Zohar, manifestó: “*Esta es la Biblia más diminuta del Mundo. El Libro Guinness de los Récords tiene una Biblia cincuenta veces más grande*”.

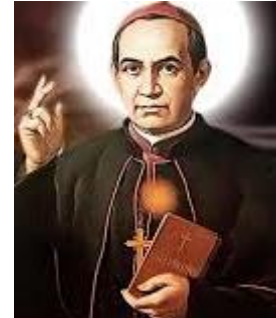


Sin embargo algunos teólogos, por su cuenta y riesgo, no admiten que Dios comprometa su Amor hasta poder quedarse en pequeñas Partículas del Sacramento. ¿Será porque les falta Fe? ¿Será por la desidia y pereza de los ministros, que llega a que resulte molesto poner cuidado y utilizar una Bandeja, en un acto tan grande y sublime como es administrar la Sagrada Comunión?

II - PRESENCIA INEXTENSA

Dejemos que nos lo explique **S. Antonio María Claret**, Obispo y Fundador de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, en su **Catecismo Explicado**:

-“La presencia de Cristo en la Eucaristía es inextensa, es decir, **todo en cada parte**. Por eso al partir la Sagrada Forma, Jesucristo no se divide, sino que queda entero en cada parte, por pequeña que sea. Lo mismo que cuando uno habla y le escuchan dos, aunque vengan otros dos a escuchar, también oyen toda la voz. La voz se divide en doble número de oídos, pero sin perder nada. Esta comparación, que es de **San Agustín**, puede ayudar a entenderlo.” Pero me parece ya, que preguntas:



-¿Es posible que todo el Cuerpo de Cristo esté en una pequeña Hostia?

-No sólo es posible, sino que así es verdaderamente. Ya te dije, hijo mío, que Cristo está en el Sacramento por modo de sustancia; y a la manera que en una pequeña simiente está toda la sustancia o esencia de una planta, así también todo el Cuerpo y Sangre de Cristo está **en una pequeña Forma u Hostia consagrada**. En ti mismo tienes de esto una prueba: ¿No es cierto que en tus ojos, aunque tan pequeños, se representa la figura de un hombre entero, de una casa, etc.? Pues también puede ser, y es en efecto, que en una pequeña Hostia o Partícula esté contenido todo el Cuerpo de Cristo.

-Y si se parte o divide una Hostia consagrada, ¿Se divide también el Cuerpo de Cristo?

-No, hijo mío, sino que queda todo en cada una de las partes tan íntegro como antes de dividirse el Sacramento. ¿Te miraste alguna vez en el espejo? Dices que sí ¿No es verdad? Pues bien, allí te veías, y te veías en todo él: pero supongamos que se te cae y se hace pedazos, ¿Eres tú o el espejo quien se divide? Dirás que el espejo. Y sin embargo ¿No te ves en cada una de las partes de él? Pues he aquí que **dividida la Hostia, no es Cristo quien se divide, sino el Sacramento ó las especies sacramentales**, quedando Aquel íntegro en cada una de sus divisiones. Y si me preguntas todavía,

-¿Es posible que siendo Jesucristo uno solamente, pueda estar a un mismo tiempo en tantos lugares cuantos son los Sagrarios con reserva, y sacerdotes que consagran una o muchas formas?

-Te responderé que no sólo es posible, sino que no puede dudarse del hecho. Y esta verdad la verás parificada con lo que sucede con el Sol. ¿No es cierto que a pesar de ser él uno solo, por muchos que sean los vasos llenos de agua, que se le presenten, los ilumina a todos, y en cada uno de ellos se ve el mismo Sol? Pues lo mismo sucede, aunque con la mayor perfección, en este Sacramento: **por muchos que sean los sacerdotes que consagren una o muchas formas, en todas y en cada una de ellas en particular, está Jesucristo realmente**.

-Por fin, me preguntarás tal vez, si comulgando tantas personas cada día en todo el Mundo, se disminuye el Cuerpo de Cristo. ¡Ay, hijo mío! No se disminuye, no. Y para que lo conozcas, en el mismo Sol hallaremos un símil; pues que a pesar de hacer tantos siglos que todos los habitantes del mundo participan de su calor, luz e influencia, hasta ahora no conocemos que se haya disminuido.

Voy a darte todavía otro símil más exacto: si mucha gente se llega a la llama de un candil para encender cada uno el suyo, todos se llevan luz, y no por eso se disminuye la llama del primero. Así de un modo semejante sucede con **el Cuerpo de Cristo, que por muchos que comulguen no se disminuye.**

Te he propuesto y explicado estos símiles, **para ilustrar este Misterio de Fe**, no porque intente demostrarlo con ellos.

Debes también saber, hijo mío, que en virtud de las palabras de la Consagración, **en la Hostia está el Cuerpo de Cristo, y por concomitancia está también en ella la Sangre**, pues que estando Cristo vivo en este Sacramento, no puede un cuerpo vivo estar sin sangre. Lo mismo digo del Cáliz; en virtud de las palabras de la Consagración, **con la Sangre en que el vino se convierte está también el Cuerpo**. En la Hostia y en el Cáliz están además el Alma, la Divinidad y todas las tres Personas de la Santísima Trinidad con todos sus divinos atributos. Siendo esto así, como es, conocerás que tanto recibe aquel que comulga con una sola especie, como el que comulga con las dos.

Antiguamente los párvulos comulgaban con la Especie de vino; los enfermos con la de Pan. y todos los demás regularmente bajo las dos especies; pero viendo la Iglesia que esta costumbre traía muchos inconvenientes, determinó en el **Concilio de Constanza**, que exceptuando los sacerdotes (porque así lo pide el Sacrificio) que consagran o dicen Misa, todos los demás comulgasen bajo la sola Especie de Pan.

Dicen los Santos Padres que Jesucristo instituyó este Sacramento bajo las especies de pan y vino, para damos a entender que, así como estas sustancias se unen con la persona que se alimenta de ellas, le conservan la vida y la nutren, del mismo modo este Alimento Espiritual causa igual efecto en el alma del que lo recibe dignamente: se une con Jesucristo, le conserva la Vida de la Gracia, y lo nutre de ella, de virtudes y de méritos. El mismo Jesucristo nos dice: *“Así como Yo vivo por el Padre, el que comulga vivirá por Mí”*; de suerte que quien comulga bien dispuesto puede decir con el Apóstol: *“Vivo yo, pero no yo; sino que vive en mí Cristo”*. Y para que lo entiendas mejor, te diré **que el que comulga bien dispuesto, es lo mismo que un árbol injertado**, que ya no es lo que antes, sino que da el fruto según la púa que se le ha ingerido”. (De la 3ª parte, lección VII).

III- UN RAZONAMIENTO FILOSÓFICO

Alguien ha definido el término infinito como *“aquello que encuentra su propia explicación en sí mismo y en cada punto de sí mismo. Desde luego este infinito debe hallar su propia explicación en sí, ya que si la encontrara fuera de sí resultaría por eso mismo limitado. Y no sólo eso: si el infinito es algo real, no podemos pensar en segregar la definición de infinito en algún rincón del infinito mismo, sino que cada punto tendrá que ser la explicación de la totalidad”*.

Si tenemos en cuenta la cualidad infinita de la Divinidad, es lógico y congruente que en cada uno de los pequeños Fragmentos en que pueda dividirse la Sagrada Hostia se encuentre total y verdaderamente Cristo en Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.

La Presencia de Cristo en la Eucaristía no depende de las características de la limitada percepción humana. Si nos fuéramos alejando progresivamente de la Tierra en un vehículo espacial, llegaría un momento en que

apenas sería perceptible al ojo humano nuestro Planeta, pero no por eso dejaría de existir y de contener seres vivos.

Esta realidad que podría divinizar al Mundo, por desgracia no es valorada correctamente ni en la misma Iglesia. Hoy San Juan podría volver a escribir: *“Vino a los suyos, pero los suyos no Le recibieron. Mas a cuantos Le recibieron dioles poder de venir a ser hijos de Dios; a aquellos que creen en su Nombre, que no de la sangre ni de la voluntad carnal ni de la voluntad de varón, sino de Dios son nacidos. Y el Verbo se hizo Carne y habitó entre nosotros. Y hemos visto su Gloria, Gloria como de Unigénito del Padre, lleno de Gracia y de Verdad”* (Jn 1,11-15).

Está claro que el hombre limitado, nunca hubiera llegado al Dios Infinito, si el Creador no se hubiera abajado hasta las circunstancias humanas. *“Nadie viene a Mí si mi Padre no le atrae”* (Jn 6, 44) dice Cristo. Y continúa el filósofo:

“El hombre cree que llega al concepto del infinito imaginándose algo que se extiende sin límites. De esa forma, sin embargo, el hombre se halla ante algo que corresponde al concepto de indefinido no de infinito; es decir, ante una cosa que por más que se pueda imaginar grande, siempre sigue siendo finita, limitada; como el Universo, que aunque esté en continua expansión es siempre limitado, aunque sus límites se vayan dilatando progresivamente. Una cosa como esta no es el Infinito, el Ser que posee todo y que existe por Sí mismo. Una cosa indefinida no puede ser más que creada, vinculada al espacio y al tiempo, mientras que el Infinito está fuera del tiempo y del espacio; es eterno e inmutable. Luego es evidente que la criatura, esforzándose por conocer al Infinito, que es Dios, en sentido extensivo, no podrá llegar más que a algo finito o limitado.

Entonces es absolutamente necesario, para que el hombre pueda conocer a Dios, que Dios mismo tome la iniciativa y que venga al encuentro del hombre, manifestándose a Sí mismo. Y de hecho, así ha sido. Dios se ha dado a conocer, primero mediante la Revelación y luego con su Encarnación, y para formar la comunión con el hombre se ha dado a Sí mismo con la «inhabitación» de las Tres Divinas Personas en el alma del justo y con la Eucaristía... Para comunicarse de un modo total y perfecto, dándose totalmente a cada una de sus criaturas, ha inventado la Eucaristía”.

Es decir, sólo por Cristo Eucaristía, con Él y en Él, puede el hombre dar a Dios Padre Omnipotente, todo el honor y la Gloria que le es debida, por los siglos de los siglos. Por eso, los Sacerdotes, debieran administrar la Sagrada Eucaristía llenos al tiempo de santo gozo y temor, olvidándose del reloj, cuidando de que los fieles se acerquen a la Comunión limpios y contritos; y procurando acólitos que, con sumo cariño y respeto, coloquen la Patena para la Comunión de los fieles, esto es, la Bandeja.

IV - LA ENSEÑANZA DE LA TRADICIÓN

El Espíritu Santo ha sido el Inspirador de la Teología Tradicional. Los naufragios morales e ideológicos del devenir humano no podrán hacer modificar la Verdad:

“La norma, pues, de hablar, que la Iglesia con un prolongado trabajo de siglos, no sin ayuda del Espíritu Santo, ha establecido confirmándola con la autoridad de los concilios, y que con frecuencia se ha convertido en contraseña y bandera de la Fe ortodoxa, debe ser escrupulosamente observada, y nadie, por su propio arbitrio o con pretexto de nueva ciencia, presume cambiarla” (Pablo VI, *Mysterium Fidei*).

Hemos visto ya en el punto primero la Doctrina de la Tradición. Vamos a continuarla, recogiendo muestras de ese *“prolongado trabajo de siglos, no sin ayuda del Espíritu Santo*. **Los Primeros Cristianos**, con su sensibilidad y respeto, **nos marcaron el camino**. Bebamos de las Fuentes:

-“*Conocéis vosotros, los que soléis asistir a los Divinos Misterios cómo cuando recibís el Cuerpo del Señor lo guardáis con toda cautela y veneración, par a que no se caiga ni un Poco de Él, ni desaparezca algo del Don consagrado. Pues os creéis reos, y rectamente por cierto, si se pierde algo por negligencia”* (**Orígenes**, siglo III, Homilía 13, sobre el Éxodo).

-Semejante es el testimonio de Tertuliano (siglo II):

“El Sacramento de la Eucaristía, confiado por el Señor en el tiempo de la Cena, y a todos, lo tomamos también en las reuniones de antes del amanecer, y no de mano de otros, sino de los que presiden (...) Sufrimos ansiedad si cae al suelo Algo de nuestro Cáliz o también de nuestro Pan” (**Tertuliano**, De Corona, 3).

-O como dice **S. Jerónimo** (siglos IV-V): *“Cuando vamos al Misterio... si cayere una Migaja nos ponemos en peligro...”* (Coment. Ps. 147,14).

-Es muy conocido el siguiente testimonio de **S. Cirilo de Jerusalén** (s.IV):

“Con cuidado, pues, habiendo tú santificado los ojos por contacto, recibe el Santo Cuerpo, cuidando no pierdas Algo de Él. Porque si Algo perdieres, te perjudicas evidentemente en esto como en algo de tu propio organismo. Porque dime: Si alguno te diese unas Limaduras de Oro ¿No las guardarías con toda diligencia cuidando no perder nada de ellas, ni sufrir menoscabo? ¿No procurarás, pues, con mucha más diligencia que no se te caiga una Migaja de lo que es más precioso que el oro y que las piedras preciosas? (Catequesis Mistagógica, 5,21).

-El Obispo **Rábulas de Edesa** (s. V) aporta soluciones concretas: *“Las Partículas del Santo Cuerpo que caigan al suelo, búsquense cuidadosamente... si es en tierra, mézclese con agua (Cánones para sacerdotes y clérigos).*

-Con la misma claridad se expresa **S. Efrén** (s. IV) en la siguiente paráfrasis:

“... Y extendiendo la mano (Jesús) les dio el Pan que con su diestra había santificado: *Tomad, comed todos de Esto que ha santificado mi Palabra. Lo que ahora os he dado no lo juzguéis pan. Tomad y comed y no piséis sus Migajas. Lo que llamo Cuerpo mío lo es en verdad. Una mínima Miga suya puede santificar millones; y basta para dar Vida a todos los que la comen*” (Sermón 4 de la Semana Santa, n.4).

-S. Cesáreo de Arlés (s. VI), recuerda el cuidado que se tiene al comulgar para que nada se caiga al suelo, basándose en ello para pedir la máxima atención en el Templo a la Palabra de Dios (Sermón 78, n.2).

Ya en aquel siglo (VI) al ir a comulgar ponían un mantel para recoger los Sagrados Fragmentos, como se advierte en la Patena de Rita y Stuma. (Cita de M. Righetti, Historia de la Liturgia, t.II, n. 302). Sin duda querían poner en práctica los avisos de S. Cirilo y S. Efrén.

-“En las Instrucciones de Udalrico de Cluny (s. XI) se habla de **un Platillo** (“*Scutella*”, nuestra Bandeja) que los hermanos tenían que tener debajo de la barba para impedir quealgún Fragmento cayese en tierra” (Consuet. Cluniac. PL 159, 722). “*A tal fin en otras partes como en Lieja, dos clérigos sostenían un lienzo extendido entre el Sacerdote y el comulgante*” (Liber Ord. De los Benedicts., cita de M. Righetti, en H^a de la Lit., t. n, pág. 461).

-Sto. Tomás de Aquino (S. XIII), llamado el “Doctor Angélico”, nos dice que después de la Consagración el Sacerdote junta los dedos índice y pulgar “*para que si alguna Partícula se adhiriera a los dedos, no se desperdigue*”(3q.83,a. 5ad5).

El problema que quiere corregir Santo Tomás consiste en la posibilidad de que al abrir los brazos el Sacerdote, y quedar las manos fuera del cuadro de los corporales, podrían desprenderse de ellas las Partículas adheridas a los dedos. Es la misma sensibilidad que en la Comunión de los fieles llevaba a colocar debajo de la barbilla **un Paño** (corporales para la Comunión de los fieles), **o una Bandeja**.

-San Antonio María Claret (s. XIX) en el ya mencionado Catecismo, nos habla del **Paño** que, a manera de “corporales” sirve para recoger las Sagradas Partículas que puedan desprenderse al administrar la Comunión. A la pregunta:

-¿Cómo recibirás la Comunión?” Se responde:

-“*Miraré con devoción la Sagrada Hostia; avivaré la Fe, la Esperanza y el Amor; levantaré con las dos manos el Paño y lo pondré bajo la barba; y sacaré un poco la lengua, de manera que descansa sobre el labio inferior* (4^a parte, lección 7^a).

-Fijémonos en S. Pedro Julián Eymard (s. XIX) Fundador de los “Sacramentinos”. El Papa Pío XII le llamó en 1939 “*Campeón de Cristo presente en el Sagrario*”. En la ceremonia de canonización, Juan XXIII exhortaba a honrar y festejar “*al que fue tan perfecto Adorador del Santísimo Sacramento*” (9-12-1962). En su **Viacrucis Eucarístico**, el Santo se lamenta: “**¡Cuántas veces cae Jesús Sacramentado por tierra en las Santas Partículas, sin que nadie se dé cuenta!**” (3^a estación).

Para evitarlo, la mejor solución es la Bandeja; y acompañar con ella el recorrido de la mano del Sacerdote hacia la boca del comulgante. El **Papa San Pío X explica: “La Bandeja de la Comunión, hay que tenerla de manera que recoja la Sagrada Hostia si llegara a caerse”** (Catecismo Mayor, n. 644).

No hacer uso de la Bandeja, permitiendo la caída de la Sagrada Forma, de las Sagradas Partículas o de alguna de Sangre de Cristo si se comulga bajo las dos especies, constituye una negligencia y falta de respeto a la Divinidad de Jesucristo, de la que un día habremos de rendir cuentas: ¿Amaste a Dios sobre todas las cosas? ¿Y la Eucaristía no era Dios? ¿Cómo, pues, pudiste permitir que cayera y fuera pisoteada? Por otra parte es un desprecio a la Iglesia. ¿Se habrán equivocado los Santos que hemos mencionado, al preocuparse de algo que no tiene importancia? ¿Habrá cambiado la realidad del Sacramento?

V – CONSTANCIA EN ESTE PRECEPTO LITÚRGICO

1. El C. Vaticano II advirtió: *“Nadie, aunque sea Sacerdote, quite o cambie cosa alguna por iniciativa propia en la Liturgia”* (S.C c.1,22).

2. Los documentos litúrgicos postconciliares tienen en cuenta el respeto debido a las Sagradas Partículas:

a) Por la Ordenación General del **Misal Romano**, de 3 de abril de 1969, esta preocupación se detalla en diversas formas:

80-c: **La Bandeja ha de estar expuesta en la credencia** junto con el Cáliz (tapado con el Cubrecáliz para no coger polvo), el purificador, la palia... todo lo que hace falta para la ablución de las manos,.. Esta norma dignifica más el nombre popular de Bandeja al llamarla *“Patena para la Comunión de los fieles”*.



En la foto, Monseñor don Enrique Soares da Costa, Obispo Auxiliar de Aracaju (Brasil) nos da una lección de Fe y Humildad al comulgar de rodillas y asistido por la Bandeja, de manos del Sacerdote don José Horacio Fraga, en su Primera Misa, en la Parroquia de Nuestra Señora de Loreto (13-07-2010).

117. Claramente se expone: **“El que comulga responde Amén, y recibe el Sacramento teniendo la patena debajo de la boca”**.

120. “Terminada la distribución de la Comunión, el Sacerdote, vuelto al Altar, recoge los Fragmentos (de la Patena) si los hay”.

Asimismo podríamos citar las normas 246-b, 247-b, y 251. La 254-b, habla de utilizar el Purificador si se comulga del Cáliz.

b) Instrucción “*Inmensae Charitatis*” de la Sgda. Congregación para la Disciplina de los Sacramentos (29-01-1973): “Tanto el Ministro como el fiel, pongan sumo cuidado y atención a las Partículas que puedan desprenderse de la Sagrada Forma” (n.4). Y la mejor forma de hacerlo es acompañar con la Bandeja el recorrido de la Sagrada Forma.

c) Después de la Comunión deben guardarse las mismas atenciones: “*Después de la Sagrada Comunión, no solamente las Hostias que quedan y las Partículas que de ellas se han desprendido y conservan el aspecto exterior de pan, deben ser conservadas o consumidas reverentemente, por razón de la veneración debida a la presencia eucarística de Cristo, sino también respecto a los demás Fragmentos, se deben observar las prescripciones relativas a la purificación de la patena y del cáliz que figuran en los n. 120, 138 y 237-239 de la Institución general del Misal Romano, en el Ordinario de la Misa con el pueblo, n. 138, y sin pueblo n. 31” (S.C. p. la Doctrina de la Fe, 2 de mayo de 1972).*

(...) El mejor modo de tratar los Fragmentos es seguir las rúbricas del Misal Romano de S. Pío V, donde se dan indicaciones muy detalladas sobre el modo de recoger las Partículas, y de purificar el Corporal, la Patena, el Copón y los dedos del celebrante” (P.Lecuyer, Consultor de la S. C. p. la Doctrina de la Fe, en revista Notitiae, de septiembre de 1972, n.4).

d) El Ritual de la Sgda. Comunión y del Culto Eucarístico fuera de la Misa dice: “Cuando se administra la Sagrada Comunión, enciéndanse dos cirios... utilícese la Patena”(C. 1,p. 19)



En la foto, **la Reina Paola de Bélgica**, comulga de rodillas y en la boca mientras asisten al Papa sosteniendo la Bandeja y, detrás de él, los cirios. El viaje de los reyes fue con motivo de la canonización del Padre Damián, el 11 de octubre de 2009

e) Edityo typica tertia Missalis Romani” (2002). Veamos algunas normas:

118. “Prepárese también: Junto a la sede del sacerdote: el misal y,... **En la credencia:** el cáliz, el corporal, el purificador, la palia, ...la patena y los copones si son necesarios... **la Bandeja para la Comunión de los fieles y todo lo que hace falta para la ablución de las manos**”.

287. “**Si la Comunión del Cáliz se hace por intinción, el que va a comulgar, sujetando la bandeja debajo de la barbilla,** accede al Sacerdote que sostiene el Copón o Patena con las Sagradas Partículas y a cuyo lado permanece un ministro que sostiene el Cáliz. El Sacerdote toma la Sagrada Hostia, la moja parcialmente en el Cáliz y mostrándola dice: **El Cuerpo y la Sangre de Cristo**. El que va a comulgar responde: Amén, recibe en la boca el Sacramento de manos del Sacerdote y después se retira”.

f) “Instrucción Redemptionis Sacramentum (25-03-2004: **“La Bandeja para la Comunión de los fieles se debe mantener, para evitar el peligro de que caiga la Hostia Sagrada o algún Fragmento”**”(n. 93).

g) **En la XI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos (02-10-2005),** bajo el lema “*La Eucaristía: Fuente y Cumbre de la vida y la Misión de la Iglesia*”, el Instrumentum Laboris recogía la preocupación que es objeto de nuestro estudio:

“En la Tradición de la Iglesia se ha creado un verdadero lenguaje de gestos litúrgicos orientados a expresar la recta Fe en la Presencia Real de Cristo en la Eucaristía, como por ejemplo, la cuidadosa purificación de cálices y copones después de la Comunión y también cuando accidentalmente caen las especies eucarísticas en el piso (purificación de este con un paño húmedo), la genuflexión delante del Tabernáculo, el uso de la Bandeja para la Comunión, la renovación periódica de las Hostias conservadas en el Sagrario, la custodia de la llave del Tabernáculo en un lugar seguro, la compostura y el recogimiento del celebrante en sintonía con el carácter trascendental y divino del Sacramento”.

Omitir o descuidar estos signos sagrados, que encierran un significado más profundo y amplio que su aspecto externo, ciertamente no contribuye a consolidar la Fe en la Presencia Real de Cristo en el Sacramento. Por ello, en las respuestas se recomienda que los signos y símbolos que expresan la Fe en la Presencia Real sean objeto de una adecuada mistagogía y catequesis litúrgica”.

Sin embargo, para algunos ministros que han perdido el sentido de la unidad litúrgica eclesial, la Bandeja está en desuso; y tienen razón: también está en desuso el respeto a la vida del no nacido, a la unidad familiar,... lo mismo que escasean valores como la justicia, la castidad, la humildad, la obediencia, la verdad, la cortesía,... por culpa de quienes, debiendo evitarlo, y debiendo predicarlo, se esconden o se callan acobardados, actuando como cómplices del avance del mal.

VI - CUESTIÓN DE SENSIBILIDAD Y ORGANIZACIÓN

En las grandes celebraciones litúrgicas todo parece perfectamente organizado salvo la administración de la Stma. Eucaristía. Y así se escuchan, sin prisa alguna, lecturas, homilías, oraciones, cánticos... Pero surge, de pronto, una celeridad injustificada precisamente en uno de los momentos claves de la Misa: cuando Cristo completa su inmolación, no sobre el Altar de piedra sino en el pesebre de carne de los hombres, sus hermanos.



Al llegar este momento, surgen sacerdotes presurosos que, mezclándose entre los fieles, reparten la S. Eucaristía sin bandejas ni reverencias, alargando la mano... (La caída de un Copón al suelo en la visita de Juan Pablo II a Sevilla- España, es un triste recuerdo). S. **Juan Crisostomo** les diría: “¿Por qué corres? ¿Por qué te apresuras si ves al Cordero Inmolado? (Hom. sobre el cementerio y la Cruz, n. 3).

Si esto es así, cabe pensar que el Pan Sagrado es pisoteado por los mismos que se acercan a recibirlo. Y a nosotros, que -con el Cardenal Goma y tantos mariólogos-incluso creemos en cierta presencia eucarística de María -aunque no de la misma forma que Su Divino Hijo- y a pesar de nuestra indignidad, se nos encoge el corazón y se nos saltan las lágrimas mientras nos preguntamos: ¿Cómo es posible?

El sacerdote debiera buscar acólitos para todas las Misas; pero cuando no los haya, puede pedir algún voluntario antes de la Comunión para sostener la bandeja; o bien ofrecerla al primer comulgante para que vayan pasándosela unos a otros ¿Que se alargue la ceremonia? ¿Que se alargue! ¿Acaso vamos a escatimar minutos en el servicio al Dueño del Tiempo y de la Vida? Cuando dos personas se aman, los minutos se convierten en horas al esperarse y las horas en minutos si han de separarse; pues bien, la Celebración Eucarística nos permite participar en el Misterio del Amor. Acudamos a Ella con Amor y brotará espontáneo el respeto, y no serán necesarias tantas explicaciones.

La costumbre de **cribar las formas con un cedazo antes de ponerlas en el Copón**, como nos recordaba Monseñor del Val, Obispo de Santander, con mucha razón debe mantenerse; así como la de **colocar en el suelo un paño mojado** si -por algún imprevisto- la Sagrada Forma se cayera.

VII - EL EJEMPLO EN NUESTRA VIDA MATERIAL

A diario cuando acudimos a la mesa, nos lavamos las manos antes de comer y utilizamos servilleta y cubiertos para no manchamos con los alimentos. Comemos sobre el plato para que la comida no ensucie el mantel, incluso adoptamos posturas modestas al sentarnos. Todo ello es símbolo de buena educación.

Pues bien, en la Mesa del Señor la Bandeja es la “Servilleta Eucarística”; y los cubiertos, las manos consagradas del Sacerdote. Sólo que en este caso el Alimento es infinitamente más digno que el comensal; y ciertamente que nos manchamos de indignidad , de falta de respeto –que lo es también de Humildad, Amor y Fe en el Misterio Eucarístico- cuando dejamos que el Pan del Cielo caiga al suelo por nuestra falta de sensibilidad, por nuestro desinterés y negligencia.

VIII - NO ES COSA DE POCA IMPORTANCIA

Ya hemos dicho en la Introducción que el tener estos detalles en la Liturgia es señal de Fe y de Amor. Por eso, a quien le parezca que el uso de la Bandeja no tiene importancia le recordamos con el Papa Pablo VI:

"Os podrá parecer quizá que la Liturgia está hecha de cosas pequeñas: actitud del cuerpo, genuflexiones, inclinaciones de cabeza, movimiento del incensario, del misal, de las vinajeras. Es entonces cuando hay que recordar las palabras de Cristo en el Evangelio: El que es fiel en lo poco, lo será en lo mucho (Lc 16,10). Por otra parte, nada es pequeño en la Santa Liturgia, cuando se piensa en la grandeza de Aquel a quien se dirige" (Pablo VI, Alloc. 30-V-1967).

IX – UN CRASO ERROR

Algunos sacerdotes creen que al haberse permitido la Comunión en la mano, ya no es necesario el uso de la Bandeja. Ignoran que los documentos litúrgicos anejos al de su legalización, insisten en el cuidado a tener con las Partículas: **"Póngase atención en no dejar caer ni dispersar los fragmentos del Pan Eucarístico"** (Carta anexa a Memoriale Domini, p. 5). Documentos posteriores como los citados en el capítulo V, y los argumentos contenidos en los capítulos I y IV, lo confirman.

Al autorizar la Comunión en la mano, no se desechó (ni podía hacerse) la Doctrina Tradicional sobre el respeto a la Sgda. Eucaristía, ni la Teología sobre los Fragmentos. Por el contrario, se hace mención al claro texto de S. Cirilo que recogemos en el mencionado capítulo IV.

Sí tenemos que denunciar que la práctica de la Comunión en la mano (sin entrar en la polémica desatada a nivel eclesial, pues 1.233 Obispos se oponían a su legalización) se está convirtiendo en una práctica irrespetuosa, al menos por incumplimiento de las circunstancias y condiciones en que se permitió, además de peligrosa por la facilidad de profanación, como tristemente se ha comprobado.

¿Cómo colocar la Bandeja cuando se recibe al Santísimo en la mano? En este caso hay que situarla debajo de las manos del comulgante, hasta que el Sacerdote y el fiel comprueban que no han quedado Sagradas Partículas en las manos (Inmensae Charitatis, c.5).

Porque **es una incongruencia** que el Sacerdote purifique sus dedos, la patena y el Cáliz, mientras que los fieles que han comulgado en la mano vuelven a su sitio despreocupados o -lo hemos visto- improvisando el final de la ceremonia: chupando con la lengua la mano, palmoteando para sacudirse las Partículas como si algo impuro hubiesen recibido, abrazando las palmas como si todavía guardasen algo,...

X. EL EJEMPLO DEL PAPA

Por qué no imitar al Vicario de Cristo? ¿No encarna él con su ejemplo, la mejor norma de la Iglesia? Él ha conocido y valorado los cambios, las modas y las equivocaciones litúrgicas de los últimos 50



años. Y para ejemplo de la Iglesia, como vemos en las fotos insertadas, distribuía la Comunión de **rodillas, con Bandeja, en la boca y flanqueado por cirios**. Es toda una lección magistral que debían aprender y practicar obispos, sacerdotes y fieles, llevados de una sincera piedad filial.

¿Se atreverán los Sacerdotes y catequistas a enseñar así a los niños ya desde el día de su Primera Comunión?

XI – LLAMADA

Llamamos de una forma especial a niños y adolescentes masculinos, que en el servicio al Altar pueden recibir la llamada al Sacerdocio, pero también a los mayores, a que hagan de cirineos de Cristo, caído en el suelo de los templos por haber abandonado la auténtica Liturgia Eucarística, basada en la Humildad, el Respeto y el Cariño a Jesús Sacramentado.

Animaos todos los fieles a hablar con vuestro Párroco para que le ayudéis en el momento de dar la Comunión, acompañando con la Bandeja el recorrido de la mano del Sacerdote desde el Copón hasta debajo de la barbilla del comulgante; y si alguien comulga en la mano, debajo de las mismas.

Si en la Parroquia no hay Bandeja, promoved la adquisición de una. No os importe lo que pueda costar. No son caras. Además, Cristo da el ciento por uno en este Mundo y luego la Vida Eterna; si bien, debiéramos dejarnos llevar del puro amor que rezuma el conocido soneto:

*“No me mueve, mi Dios, para quererte
el Cielo que me tienes prometido (...)*

ORACIÓN DE DESAGRAVIO

*De la Venerable mística italiana María Valltorta,
Cuaderno del 43, 4 de junio:*



"Jesús, que eres golpeado en nuestras Iglesias a manos de Satanás. Te adoro en todas las Partículas esparcidas y destrozadas... Tómame por Tu Sagrario, por Tu Trono, por Tu Altar. Me reconozco indigno de ello, mas Tú quieres estar entre los que te aman, y yo te amo por mí y por quien no te ama. Que el dolor me empurple como de sangre, a fin de que llegue a ser digno ornamento para recibirte a Ti, que quieres ser semejante a nosotros en esta hora. Que mi amor sea Lámpara que arda delante de Ti, Santísimo, y mi holocausto Incienso. Así sea".

